

El PC no dará “ni la sal ni el agua”



Magdalena Merbilháa

Historiadora

A menos de un mes de asumido el nuevo gobierno, el Partido Comunista de Chile define una confrontación frontal al nuevo gobierno marcando una profunda polarización en el Congreso y en las calles. Era lo esperable, nunca han tolerado que la derecha gobierne y era evidente que torpedearían “con todo” al nuevo gobierno. El PC, que ya sabemos es quien manda en la política de izquierdas en el país, ha marcado una oposición institucional liderada por figuras como Lautaro Carmona y Karol Cariola y han intentado definirse como “los guardianes de los avances sociales” logrados en el gobierno anterior. Han decretado que no permitirán retroceso de leyes como las 40 horas, el sueldo mínimo o los derechos reproductivos. Con esto han intentado instalar un relato que apunta a que el nuevo gobierno se empeñará en esos retrocesos. Han criticado abiertamente los anuncios desde el ministerio de hacienda calificándolo de “agenda de shock neoliberal”. Intentando instalar que la bencina subió por la “falta de voluntad del gobierno” para mantener el MEPCO, obviando las causas externas que afectan a todo el planeta y la falta de caja heredada por ellos mismos. Aprovechando este relato han retomado con fuerza el llamado “despliegue territorial”, apoyando todas las protestas, las por el alza de combustible y las que supuestamente responden a la decisión del gobierno de revertir la expropiación de Colonia Dignidad, lo que califican como “un agravio a la memoria histórica”. Han intentado mantener la unidad de la izquierda junto al Frente Amplio para evitar que el gobierno logre mayorías circunstanciales con sectores de centro y con la antigua concertación. Van con todo, no les importa perjudicar con eso a las personas.

Las tensiones han aumentado por el caso Apablaza, quien debía ser extraditado para ser juzgado en Chile por ser considerado el autor intelectual de la muerte del senador Jaime Guzmán y que hoy, se encuentra prófugo en Argentina. Este caso refleja el doble discurso permanente de los comunistas. Cuando se trata de víctimas de la izquierda, la justicia y la venganza debe prevalecer a toda costa, por eso “rasgan vestiduras” con la no expropiación de Colonia Dignidad, que de hecho responde a falta de dinero para proceder a los pagos. Para sus víctimas enarbolan la bandera de “los derechos humanos” y utilizan el INDH como buffet de abogados para sus causas. Pero, cuando se trata de muertos o víctimas en la derecha, lo consideran “justo y necesario”, por lo que para ellos Apablaza no es culpable de homicidio de un senador de la república, sino un héroe a los que hay que idolatrar. Hablan de “operación política” y de “gustito ideológico”. No nos olvidemos que entre los “santos mártires” de “la religión laica” marxista, está el Che Guevara, quien ob-

jetivamente era un asesino implacable, un verdadero carnicero. El dato ha quedado oculto por el relato que se resume en una buena polera como imagen publicitaria del guerrillero por excelencia. Pero claro, esas vidas debían morir y estaba justificada su acción por la causa. Esa misma lógica que se aplica en este emblemático caso, se aplica a toda la visión de la realidad que ellos tienen. NO son democráticos, validan la violencia como un modo de hacer política y, como no pueden aceptar un gobierno de derecha, aunque haya sido electo por mayoría abrumadora, harán lo posible e imposible para torpedear a la nueva administración.

La Calle ya apareció y sí, responde a las acciones comandadas desde ellos. La violencia escolar se desató azuzada desde anarquistas connotados. Los jóvenes ignorantes y esperanzados son “el caldo perfecto” para ser “peones” de las acciones comandadas desde las cúpulas.

En el congreso han logrado bloquear o dilatar iniciativas claves mediante el control de comisiones y votaciones estratégicas. En cuanto a la reforma del sistema político, tras haberse aprobado la idea de legislar, lograron rechazar la norma que disolvía a los partidos pequeños si no alcanzaban el umbral de votos. Claramente esto complica las opciones de gobernabilidad de Chile, ya lo sabemos. En relación con el presupuesto 2026 han rechazado partidas de Salud, Educación y Vivienda, obligando al gobierno a recurrir a comisiones mixtas para destrabar fondos básicos. No les ha importado que pase con las personas. Son “guardianes políticos de los supuestamente social”. En cuanto a las reformas laborales, el gobierno retiró la reforma de la negociación ramal, por falta de votos y las presiones sindicales. En relación con la agenda de seguridad los 20 proyectos de ley con urgencia establecidos por el gobierno han sido dilatados en su discusión en las comisiones mediante la solicitud de nuevas audiencias y cuestionamientos técnicos, particularmente en temas de derechos humanos. Aunque se aprobó la primera prórroga del Estado de Excepción para la Macro Zona Sur, el PC y FA votaron en contra acusando “militarización”. A esto se suma el cuestionamiento a la legalidad del retiro de 43 decretos ambientales, por lo que han recurrido a la contraloría. Del mismo modo, Lautaro Carmona, ha advertido que usarán las acusaciones constitucionales ante la falta de probidad y “retrocesos autoritarios”, con lo que la amenaza constante, busca paralizar. “Negarán la sal y el agua”. Como no son ellos quien gobiernan, su afán “antidemocrático” se manifiesta en impedir que el otro gobierne y de ser posible, de hacerse del poder. Esa historia ya la conocemos.